

## Oler a drogas

**Antonio García Patiño**

*Coordinador General Técnico FIAFB  
Psicólogo de Centro de Tratamiento Ambulatorio ARDE – Ronda*

Hace tiempo un paciente, mirándome fijamente, me dijo: "No me digas nunca que deje de consumir droga, porque YO HUELO A DROGA" y ponía gran énfasis en esta parte de su declaración, para seguir a continuación: "yo vendré todas las semanas y compartiré un rato contigo si quieres, pero así". Nuestra relación continuó no recuerdo bien por cuanto tiempo, tampoco me cuestioné cuál era la relación, a qué nivel correspondía, ni tan siquiera si respondía a alguna de las muchas corrientes o planteamientos, tan sólo se dio.

Son espacios y momentos que me acercaban, y aun hoy me siguen acercando, un poco más al límite de la drogodependencia, de la personalidad drogodependiente y del mundo en el que se desenvuelve.

De aquí y con circunstancias similares arrancan muchas de mis preguntas y se generan casi todas mis respuestas; evidentemente no es este el espacio para abordar estas cuestiones ni el cometido de esta editorial, pues más versados que yo, y con un profundo conocimiento de todos estos temas, se ofrecen los profesionales que a lo largo de las páginas de esta nueva revista nos enriquecerán y abrirán ventanas a la comprensión global de las adicciones y del mundo adictivo.

Volviendo a mis reflexiones con "aquel y otros pacientes", me cuestiono si podemos

saber quiénes son ellos y cuál es el contenido de su mundo y de nuestros objetivos. La respuesta que me gustaría decirme es sí, supongo que sí. Pero ante esta supuesta certeza, que responde más a un deseo, quisiera añadir que comprender un hecho no es explicarlo, comprender una persona adicta y su comportamiento adictivo no es encontrar la explicación ni del mismo comportamiento ni del momento existencial del sujeto y mucho menos de su globalidad experiencial.

En muchos casos no hacemos, perdón por las generalizaciones, sino descripciones comprensivas de la vivencia del consumo en el continuo en el que se produce. Del momento de sensaciones y estados emocionales enmascarados en el autoengaño con la sensación de verdad y de "aquello" que se da ante un deseo insatisfecho y que sólo busca la satisfacción. Comprender la drogodependencia es comprender el instante, se fija en un momento, y se evidencia en el hecho mismo de que cuando crees tener la solución, la explicación, todo cambia y un sin fin de cuestiones emergen.

Hablo de momentos. Probablemente se alcen voces disonantes, pero el trastorno, hecho adictivo, cambia con la misma rapidez que se modifica el sujeto que lo sustenta y del que se alimenta en un continuo recursivo e instrumental, haciendo cambiar así el mismo hecho.

— **Correspondencia a:** \_\_\_\_\_

Antonio García Patiño. C/ Carlos Cobo, 2, 1º D - 29400 RONDA (Málaga)  
e-mail: angarpa@hotmail.com



A lo largo de los años me han llevado de la mano por los vericuetos de sus vivencias adictivas, he intentado comprender con ellos y bucear en la relación que existe entre una persona y su droga, y creo que algunas veces lo he logrado y muchas veces me he perdido en el laberinto morbosos, y en las verdades aparentes porque yo creía o creía creer. Me enseñaron la mentira.

Cuando recorro el laberinto con los pacientes siempre me señalan claves, me ofrecen su lenguaje, no interpreten jerga, hablo del contenido del lenguaje que crea así mismo conducta, me ofrecen una verdad que no les corresponde. Y quieren que creamos todos en una intencionalidad esperanzada e ilusionante; todavía no han entendido que están dentro sin salida, fuera de ellos mismos, que no se corresponden, que no se pertenecen, su adicción los ha subsumido en un estado de no existencia volitiva. La persona como tal ser no existe, no es. Salirse del laberinto.

La relación de un individuo y ¿su sustancia? (generalizar a adicciones sin sustancias), genera, al menos, tres realidades, a saber, una es el individuo en sí mismo, como sujeto activo, individual y único; otra podría ser la adicción como un instante compulsivo y detonante, y, una tercera, se genera en la interrelación creada entre ambas realidades, esa danza cargada de rituales que ofrece tanto placer, satisfacción, reforzamiento, ... como el mismo acto de consumo pero que lo trasciende y supera; un baile que, paradójicamente, sólo satisface a una parte de la pareja. Las sustancia no satisface necesidad en la espiral, genera mayor necesidad o necesidad de más, ya sea de la propia sustancia o de rituales asociados y establecidos en el estilo.

Así tenemos que la adicción se satisface a sí misma a través del individuo, dotándole de

un protagonismo ingenuo, marioneta de feria, siendo la persona tan sólo el medio. La voluntad es la voluntad adictiva, de ahí que cuando hablamos de factores se nos olvida cuál es el elemento que los configura, dotándoles de esa finalidad autosatisfactoria.

Otro de los interrogantes que me acompañan en esta continua búsqueda está relacionado con la dualidad proceso adictivo o adicción. La adicción es un instante, una explosión compulsiva e incontrolada cargada de deseo, una pérdida de identidad en el engaño, es la necesidad de mentir para satisfacerse; a veces no es el consumo, no es el acto, es la conciencia morbosos de la posibilidad satisfactoria. El proceso es un continuo envolvente y contaminante, generado por múltiples factores y generador de necesidad, sumatorio y globalizador, ... culmina en la adicción y la usa para asegurar su propia continuidad. ...

Cómo construimos una respuesta, una solución. Desde la incertidumbre del fenómeno buscamos soluciones que puedan ajustarse tanto al individuo en su compleja maraña biopsicosocial como a la adicción en su independencia funcional.

Tenemos al sujeto y tenemos la adicción, drogodependencia o trastorno, qué más da, pero nos falta siempre, o a veces nos falta la tercera solución. Una tercera respuesta no ya que englobe a las dos anteriores, sino que pueda constituirse en la solución de la relación.

No es vanidad en la ilusión, es necesidad en la búsqueda. Espero que estemos buscando en el sitio adecuado.